

Perú 2000

La alternativa: gobierno provisional de los concejos municipales

Aníbal Quijano

Las elecciones peruanas de 2000 han terminado por demostrar, entre otras cosas, la vigencia de demandas populares y democráticas que ya tienen en nuestro continente casi un siglo. La crisis política vivida como consecuencia del autoritarismo y la manipulación fujimorista, y la movilización popular que se derivó de ello, pusieron sobre la superficie la necesidad de encontrar salidas democráticas de emergencia. Más allá del resultado final de la crisis, la resistencia de las mayorías contra el régimen de Fujimori habrá de marcar un hito en la recuperación democrática.

Lo que en nuestro lenguaje de hoy se diría «elecciones limpias, no reelección», fue la demanda política —«sufragio efectivo, no reelección»— que desencadenó la guerra civil mexicana en 1910 y activó las demandas sociales con las cuales se combinó para producir la primera revolución social del siglo XX, la llamada Revolución Mexicana. El significado central de ese proceso fue iniciar la descolonización y democratización de las relaciones de poder en América Latina, y comenzar de ese modo la fundación de las bases materiales de una sociedad nacional y de

su Estado. Si tuvo tanta repercusión en los demás países y sobre todo en el Perú, fue precisamente porque esas cuestiones estaban pendientes en todos ellos. De hecho, ellas fueron el eje central del turbión revolucionario que entre 1925 y 1935 cubrió todos estos países, sin excepción. La derrota de todas ellas, también sin excepción, bajo sangrientas dictaduras militares apoyadas por el poder imperialista, bloqueó ese camino y distorsionó los procesos que se orientaban a resolver por medios no revolucionarios esos mismos problemas. Y aunque des-

ANÍBAL QUIJANO: científico social peruano, estudia el poder y el cambio social; autor de varios libros y numerosos artículos sobre su especialidad.

Nota: Este texto, como se infiere del título, fue escrito en medio de la crisis política desatada con las elecciones peruanas de mayo de 2000. Si bien la propuesta de salida política ha sido superada por las circunstancias, conserva su valor documental y analítico [NE].

Palabras clave: elecciones, crisis política, movilización popular, Perú.

pués de la Segunda Guerra Mundial, las luchas de los pueblos latinoamericanos permitieron un relativo avance en esa dirección, la crisis mundial de los años 70, permitió a los dominadores del poder mundial y local no solo volver a bloquearnos el camino, sino mucho peor, a arrebatarnos el terreno conquistado. La dictadura fujimorista es, exactamente, la expresión de ese retroceso.

El retroceso en el caso peruano es, sin duda, el más profundo y funesto en toda América Latina. La «guerra sucia» fue el canal que hizo posible la imposición sin resistencia de un proceso de reprivatización del Estado, es decir, de su desdemocratización y de su pareja desnacionalización, para usarlo para los fines exclusivos de los dominadores y, sobre todo, de su más voraz agente, la especulación financiera y comercial, gran parte de la cual en el Perú se basa en el narcotráfico y en el uso corrupto de los recursos fiscales. Hemos llegado hasta el infausto límite de que el actual proceso electoral, además de ser el más fraudulento de medio siglo, haya sido llevado a cabo con tal cinismo y prepotencia como para causar en todo el mundo escándalo, vergüenza y preocupación por el futuro de la democracia en nuestros países, como lo testimonian la prensa mundial, las declaraciones de líderes políticos y gobernantes de América y de Europa y el debate que comienza en la OEA tras el devastador informe de la Misión de Observadores, presentado en la sesión de esta fecha.

«Elecciones limpias, no reelección» surge, pues, de nuevo, después de un siglo entero, como la demanda inmediata de la abrumadora mayoría de la población peruana, esta vez con el respaldo de la ciudadanía de todo el mundo, como prueba de que no habíamos logrado culminar la democratización/nacionalización

del Perú. ¿También será necesario, como hace un siglo, una larga y cruenta guerra civil para reconquistar los derechos civiles y sociales conculcados, para recuperar nuestra representación democrática en el Estado peruano?

Si los agentes del régimen dictatorial fujimorista se empeñan, ese no es un camino descartable. Pero no tendría que ser inevitable. Depende, en fin de cuentas, de la fuerza y de la inteligencia de las masas movilizadas contra el fraude y contra la dictadura. A ese debate estamos convocados todos.

Un camino viable

Todas las evidencias recogidas por las entidades internacionales y nacionales de observadores, muestran de modo inequívoco –como acaba de ser informado esta misma mañana por el jefe de la Misión de la OEA– la ilegalidad de todo el proceso electoral, no solamente de la segunda vuelta del 28 de mayo. Por lo tanto, aquellos a quienes las instituciones del fraude y de la dictadura han declarado electos, ya sea como congresistas o como presidente y vicepresidente de la República, no pueden ser legalmente reconocidos como tales por la ciudadanía del Perú ni, quizás, tampoco lo serán por los gobiernos e instituciones intergubernamentales de América, en primer término, y del mundo.

En consecuencia, se hace indispensable otro proceso electoral, con otra legislación, con otra institucionalidad respectiva, con otro depurado padrón electoral, con todas las garantías legales cumplidas antes y durante el proceso. Si esas nuevas elecciones no son organizadas antes del próximo 28 de julio de 2000, ese día se instalará, inevitablemente, un vacío legal de poder político estatal en el Perú.

El problema es que de aquí hasta entonces, la autoridad establecida es, desafortunadamente, la actual dictadura fujimorista. Y ésta no está, ni obviamente estará en disposición de ceder a las demandas ciudadanas y organizar un nuevo proceso con «elecciones limpias, no reelección».

Una tal situación abriría el paso, inevitablemente, a graves y probablemente violentos conflictos. Y sería mucho mejor para todos en el Perú de hoy y por extensión para toda América Latina, que esa situación no se produjera. ¿Cómo evitarla? La idea de un gobierno provisional, destinado exclusivamente a organizar ese nuevo proceso de «elecciones limpias, no reelección», ya ha sido propuesta. Pero tal gobierno provisional no puede provenir, como otras veces, de las FFAA, no solo porque eso implicaría un indeseado golpe militar, sino porque las FFAA son, precisamente, las que han creado la actual dictadura fujimorista. Tampoco pueden ser «notables» autodesignados o designados por instituciones no facultadas para eso.

Existe en el Perú, sin embargo, un conjunto de autoridades elegidas, las únicas de cuya legitimidad nadie realmente duda y que además son, sin duda, las más representativas de la ciudadanía peruana actual: los concejos municipales de las ciudades más importantes del país y que representan a la masa mayor de electores. En especial Piura, Chiclayo, Cajamarca, Iquitos, Trujillo, Lima, Huancayo, Arequipa, Tacna, Cusco y Puno. No solamente son los concejos más importantes y representativos. Su número es idóneo para operar como Asamblea Nacional y, al mismo tiempo, como Concejo Nacional Ejecutivo. O, en todo caso, para elegir de su seno algunos de sus miembros para esta última función.

De ese modo se resolvería, en un mismo movimiento, las cuestiones de legitimidad y representatividad de un gobierno provisorio, al que le correspondería realizar las siguientes tareas básicas: 1) convocar a una Asamblea Constituyente que se dedique a elaborar una nueva Constitución, pues la que impuso la dictadura no puede continuar, y la del 79 ha quedado en muchos aspectos envejecida; 2) organizar las instituciones que según la nueva Constitución sean encargadas de los procesos electorales; y 3) convocar y presidir las «elecciones limpias, no reelección», que la ciudadanía peruana y latinoamericana demandan. El plazo de ese gobierno provisional de los concejos municipales es un asunto de debate. Pero un año es, seguramente, un término pertinente.

La legitimidad y la representatividad de semejante gobierno provisional permitiría ahorrarle al país conflictos inútiles y quizás sangrientos, ayudaría a reconstituir la unidad nacional sobre bases democráticas, y, qué duda cabe, sería una experiencia democrática extraordinaria, dentro y fuera del Perú.

Apenas comenzando de nuevo

«¡Vamos pueblo, carajo! ¡El pueblo no se rinde!» fueron las consignas coreadas por la muchedumbre de jóvenes acampada en la Plaza San Martín en la noche del lunes 29 de mayo de 2000. Esta es una consigna nueva en el Perú, que testimonia un ánimo nuevo, retemplado después de 10 años de derrotas bajo el fujimorismo. Y da cuenta del más importante y decisivo fenómeno político emergido en estas elecciones: la presencia en las calles y las plazas peruanas de cientos de miles de jóvenes, primero protestando contra el fraude electoral, y luego comenzando la resistencia a la dictadura fujimorista. Cualesquiera que sean los avatares de

la lucha que acaba de comenzar en nuestro suelo, esa juventud y esa consigna son la señal inequívoca de que no cesará. Estamos apenas comenzando de nuevo, la derrota de la dictadura fujimorista será finalmente solo un hito en el largo camino hacia otra sociedad.

La primera revolución social del siglo XXI ya ha mostrado sus primeros signos en el mundo andino, en la reciente revuelta indígena del Ecuador. La lucha contra la dictadura fujimorista podría ser el escalón siguiente de su desarrollo. En el camino ya han comenzado a encontrarse las demandas políticas contra el fraude y la dictadura fujimoristas, con las demandas sociales de una inmensa

mayoría de peruanos despojados por esta dictadura, no solo de libertades y derechos cívicos, sino también de empleo, de ingresos, de educación pública, de salud pública, de seguridad social, de toda la estructura de producción, de distribución y de representación en el Estado que asegure la obtención de esos derechos. La reconquista de todo eso comienza con la lucha contra la dictadura. Pero no puede afirmarse sin la lucha contra el poder global del capital. Así, las más profundas esperanzas de liberación de las gentes de este poder, de todo poder, vuelven al horizonte de la juventud peruana. Y no volverán a perderse.

Lima, 31 de mayo de 2000

Cuadernos Nuevo Sur

Octubre-diciembre 1999

Caracas

N°15

PRESENTACION, EDITORIAL. Carta a un funcionario de la cultura: **Héctor Seijas**. Cultura, valor y precio: **Juan David García Bacca**. América Latina y la guerra cultural, **Luis Britto García**. A régimen sin proyecto cultura sin proyección, **Luis Britto García**. Palabras ante el Presidente de la República Hugo Chávez, **Gustavo Pereira**. Destruir: con o sin razón, **Joaquín González**. La cultura en su malestar. Paradoja y mala leche son las tetas de mi reflexión, **Joaquín González**. Por la cultura: ¿borrón y cuenta nueva?, **Violeta Roffé**. Notas (personales) sobre la cuestión de la cultura en Venezuela, **Alfredo Roffé**. Cultura y poder, **Esteban Emilio Mosonyi**, **Anabel Fernández**. El rescate de la identidad nacional y la gerencia de recursos culturales, **Mario Sanoja**. Cultura, pueblo y Estado en vísperas de un proceso constituyente, **Domingo Miliani**. Un plan cultural basado en la motivación de la lectura, **Judit Gerendas**. Claves contraculturales para una nueva cultura, **Lourdes Gordillo**. Anotaciones para reflexionar un proyecto cultural, **Gilberto Márquez**. Sobre la metamorfosis de los campos culturales, **Elio Radame Vera**. Un laboratorio de la vida, **Jerzy Grotowsky**. ¿Si conviene al país el alza de los precios del petróleo!, **Fundapatria**. Vargas Llosa y Caballero: el panfleto de los conversos, **Tarek William Saab**. Las escuelas en el campo en Cuba, una revolución en la revolución, **Candy Lara**. Panamá, **Eduardo Gil**. Román Rojas Cabot, el poeta, entre-visto por **Mercedes Otero**. ... Lo esencial, **Aníbal Carrasco**. LA CULTURA EN LAS ESCUELAS BOLIVARIANAS.

Cuadernos Nuevo Sur. Ejemplar Bs. 1.000. Tarifas de suscripción (incluye flete aéreo) (anual 3 números): para Venezuela Bs. 5.000; América Latina US\$ 20,00; Europa US\$ 22,00. Favor enviar cheques en Bs. o US\$ a Fundación Nuevo Sur, Sabana Grande, Caracas 1050-A, Apartado 50.516.